

## **EL IMPUESTO AL LIBRO Y EL FOMENTO DE LA LECTURA**

**Damián Gildemeister Díaz**

Universidad de Chile  
Ingeniería Comercial, 4to semestre  
dgildemeis@fen.uchile.cl

### **SÍNTESIS:**

El presente trabajo tiene por objetivo analizar el estado actual de la lectura en Chile. Se sabe que los chilenos leemos poco; y entender por qué pasa esto y cómo se puede solucionar es el propósito de este texto. Se analizarán políticas públicas de fomento a la lectura, la emblemática causa de eliminar el IVA a los libros y la experiencia de la editorial estatal Quimantú. Asimismo, se estudiarán datos a la luz de nuestras entrevistas a expertos en busca de dilucidar este complejo panorama, apoyando la convicción de que crear cultura lectora es lo más importante.

**PALABRAS CLAVE:** impuesto al libro; Quimantú; fomento lector; cultura lectora.

## EL IMPUESTO AL LIBRO Y EL FOMENTO DE LA LECTURA<sup>1</sup>

**Damián Gildemeister Díaz**

Universidad de Chile  
Ingeniería Comercial, 4to semestre  
dgildemeis@fen.uchile.cl

En Chile se lee poco y algunos lo atribuyen al precio de los libros. Es que el nuestro es el país latinoamericano con tributaciones más altas para el comercio del libro, pues desde la dictadura militar (1976) están sujetos a un Impuesto al Valor Agregado (IVA) del 19%. A nivel latinoamericano sólo Chile, Bolivia y Guatemala aplican el IVA a los libros; en los demás países, su tributación es especial e incluso en algunos como Colombia, México y Argentina los libros están libres de impuestos (Libros sin IVA, 2013). Es por esto que escritores, periodistas, actores y editores iniciaron una campaña ciudadana llamada “Libros sin IVA”, a la cual han adherido más de 50.000 firmantes que exigen la eliminación del impuesto al libro, para así aumentar su difusión y mejorar el acceso.

Surge entonces la pregunta de si realmente la reducción del IVA al libro es un mecanismo efectivo para fomentar la lectura, y su respuesta es fundamental para la elaboración de políticas en esta materia. Quienes no creen que la reducción del impuesto al libro sería una medida de fomento a la lectura se basan en la premisa de que, como dijo el ex Ministro Luciano Cruz-Coke, “la variable precio no influye” (IVA al libro: “No hay un acuerdo respecto a que con exención tributaria haya más lectores”, 2013) en la compra de libros. La postura del actor es representativa de quienes apoyan el IVA en los libros, y se sustenta en que el precio es una variable secundaria a la hora de decidir si comprar o no un libro. Según el Informe Final del Estudio sobre Comportamiento Lector a nivel nacional del Centro Microdatos de la Universidad de Chile, la gente ha disminuido la cantidad de libros impresos leídos por:

1. No tener tiempo (60%)
2. Tener otras preferencias para su tiempo libre (11%)
3. Porque los libros son muy caros (9%)
4. Porque no les interesa (6%). (Microdatos, 2011)

---

<sup>1</sup> Este texto está basado en el ensayo final de la cátedra “Introducción al Pensamiento Económico y Político I” del profesor Oscar Landerretche, impartido para la carrera de Ingeniería Comercial de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, en el semestre Otoño 2013.

Este estudio también afirma que hay una proporcionalidad directa entre los niveles de lectura y los salarios y estándares de vida de las personas, lo que entrega una mayor importancia a las medidas para el fomento lector. Si bien la variable precio no es la más influyente en la decisión de lectura, sí vemos que existe una correlación positiva entre nivel de lectura e ingreso. Esta situación es bastante preocupante en cuanto a la masividad y difusión de la lectura. Si sólo nos atenemos a estos datos, posturas como la de Cruz-Coke son de toda lógica, pues el precio es una razón minoritaria para que las personas lean. Sin embargo, dejar nuestros cuestionamientos hasta aquí sería quedarse con una visión acotada del problema.

#### LA EXPERIENCIA DE LA EDITORIAL QUIMANTÚ

Durante la Unidad Popular, el Gobierno del Presidente Salvador Allende estatizó la editorial Zig-Zag y la transformó en la editorial Quimantú (Sol de la Sabiduría en *mapudungun*). Esta editorial estatal tenía por objeto la democratización del conocimiento, a través de ediciones populares de libros sobre distintas temáticas. Así, el Estado se encargó de publicar, mes a mes, títulos clásicos de literatura, ensayos políticos y revistas culturales. El concepto de Quimantú era el de vender “pequeños libros a bajos precios” que “satisficieron la sed lectora de todo un pueblo”, recuerda Virginia Vidal (2011), escritora chilena. Las ventas rompieron con todos los márgenes previos y llegaban a cifras altísimas de tiraje, incluso superando al millón de impresiones mensuales. Eso sí, el éxito de Quimantú no se debió únicamente a los bajos precios, sino que a la facilidad del acceso. Sus libros se vendían en quioscos de diarios y se repartían en biblio-buses en las playas durante el verano, y existía por detrás una fuerte política educacional de difusión de libros. Es decir, que junto con una baja en el precio del libro existía un fuerte incentivo a la cultura lectora (Vidal, 2013).

Visto desde las políticas públicas, la experiencia de Quimantú pareciera ser un buen precedente para retomar la idea de una editorial estatal. Sin embargo, la opción de reeditar una experiencia como la implementada durante la UP provoca hoy opiniones encontradas. Pablo Dittborn, ex Gerente Comercial de libros de la editorial Quimantú no ve viable un retorno a la editorial estatal: “Afectaría a una cantidad de editores que deben tener beneficios para poder subsistir y competirían en desigualdad de condiciones” (Comunicación personal, 22 de mayo de 2013). Según Dittborn, Quimantú se justificó “por una coyuntura muy particular en la cual había mucho dinero en manos de las personas y pocas cosas que comprar, cosa que no sucede hoy en día”. Se infiere entonces que el problema de la lectura pasa por una falta de motivación de las personas a leer, en desmedro de otras actividades que pueden realizar con su tiempo y su dinero.

Esta postura se opone a la del poeta y novelista Alejandro Zambra, quien al ser consultado sobre la posibilidad de crear una Editorial Estatal se muestra “totalmente de acuerdo. No hay que olvidar la experiencia maravillosa de editorial Quimantú”. Asimismo, recuerda que “el gobierno de Michelle

Bachelet tuvo una idea estupenda con el ‘Maletín literario’, que podría perfeccionarse con un Estado editor”, aludiendo a una iniciativa impulsada durante el primer gobierno de Bachelet que consistía en la entrega de una colección de distintos libros a familias de bajos ingresos a fin de incentivar la lectura. De la misma manera que lo propuso Dittborn, la motivación es una problemática central. Si ésta se logra desde el Estado a través de una editorial como Quimantú u otras políticas públicas, o bien desde el sector privado, es la pregunta que intentaremos abordar.

#### ¿ESTADO EDITOR O FOMENTO A LA DEMANDA?

Más allá de la discusión en torno al rol del Estado en el fomento de la lectura, existe un tema respecto al que parece haber consenso: lo costosos que son los libros en Chile. Al comparar los niveles de precios entre países sin IVA al libro (como Argentina y Colombia, por ejemplo) con los de Chile, la diferencia es superior al 19% provocada por el impuesto. Al ser consultado, Alejandro Zambra atribuye los altos precios de los libros a que “las autoridades no han querido restituir un lugar digno para el libro en Chile. Se ha dejado que el mercado funcione solo y entonces los libros se han vuelto objetos de lujo” (Comunicación personal, 19 de mayo de 2013).

Lo dicho por el escritor coincide con el estudio de Microdatos citado anteriormente: una relación directa entre niveles de lectura e ingresos. Evidentemente el IVA no es el único culpable de los elevados precios, sino que parece haber un elemento propio del mercado de los libros generando esta situación. Nuevamente queda reflejada la postura de Zambra a favor de un rol activo del Estado en el ámbito de la lectura. Eliminar el impuesto al libro podría ser un paso, pero parece ser necesaria una intervención más profunda.

¿Por qué se explican estos altos precios? Razones hay varias. Dittborn, por ejemplo, asegura que “en Chile los libros son caros básicamente por el tamaño del mercado”. Debido a los bajos niveles de tiraje de las editoriales chilenas, los costos fijos de edición se reparten en pocos ejemplares, y eso se manifiesta en un mayor precio de venta. Los libros importados también sufren altos precios por el pequeño tamaño del mercado. Al respecto, Dittborn agrega que:

“Se traen pocos ejemplares y con un descuento no muy alto otorgado por el editor del exterior y con un costo de flete importante para tan baja cantidad de ejemplares. Las distribuidoras locales deben ser sustentables con una venta pequeña, por lo tanto incrementan el precio de manera sustantiva. En este caso, existe además el margen del exportador, del importador y de la librería local” (Comunicación personal, 19 de mayo de 2013).

El precio de los libros se encuentra entonces en una especie de callejón sin salida: es elevado porque el mercado es pequeño debido a que poca gente lee, y a su vez por ser caros, son elitizados y se convierten en bienes de lujo. Para Carlos Dittborn el problema del precio no pasa

por la eliminación del IVA sino que por sus características de mercado, marcadas por una baja demanda, básicamente por los magros índices lectores de nuestro país. Nuevamente la motivación por leer toma protagonismo, ahora afectando directamente al precio de los libros. De este modo, el hecho de que los chilenos leamos poco genera que paguemos más por leer, cuestión que a la vez desincentiva la lectura, lo que se suma al bajo volumen de impresiones locales y los costos que se agregan por importar.

Pero, para el también socio del diario *The Clinic*, la solución no pasa por eliminar el impuesto al libro, ya que “en Chile los compran mayoritariamente los sectores ABC1 y por lo tanto una disminución o supresión total del IVA beneficiará solo a esos sectores”. Además descarta cualquier subsidio a las editoriales y librerías pues desde su mirada “sólo estaríamos favoreciendo a la industria del libro y no a los lectores”. Según esta perspectiva, antes de sacar el impuesto al libro se debe motivar a más lectores, de modo que la eliminación del IVA beneficie a más chilenos y cumpla un verdadero rol de fomento lector.

Podemos encontrar entonces un punto de convergencia entre dos posturas opuestas como la de Zambra y Dittborn. Para ambos, es el funcionamiento desregulado del mercado de los libros lo que genera sus altos precios. Una posible solución es eliminar el impuesto, y que el Estado asuma un rol protagónico. Otra postura apunta a generar más demanda de libros, fomentando la lectura con medios extraeconómicos. En otras palabras, intervenir el mercado indirectamente podría ser una solución.

## MÁS ALLÁ DEL PRECIO

Son varias las maneras en que se puede abordar el fomento a la lectura, o diagnosticar el porqué de sus tan bajos niveles de difusión. Lo cierto es que un análisis basado únicamente en el precio de los libros es limitado, y también lo es fijarse exclusivamente en su compra, pues existen otros mecanismos para acceder a la lectura. La directora del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Católica, Evelyn Didier, afirma que “El IVA no afecta a la difusión, solo afecta a la venta, pero por ende puede verse limitado en cierta manera el acceso”(Comunicación personal, 14 de junio de 2013). Didier deja en claro que el encarecimiento de los libros por causa del IVA limita el acceso a la lectura, aunque también agrega que en Chile “tenemos bibliotecas escolares, públicas y universitarias disponibles, si una persona tiene el hábito de lectura tiene cómo llegar a los libros”. Hay, evidentemente, un problema de fondo que no se reduce a un precio elevado, sino a la falta de interés por leer y aprovechar los recursos disponibles. Nuevamente nos encontramos con el problema de la motivación.

Es evidente que la complejidad del fomento de la lectura y el modo en que el impuesto al libro y los demás factores determinantes de su precio entorpecen la consecución de este fin. Pensar que el fomento de la lectura pasa únicamente por reducir el impuesto asociado a los libros es una

conclusión, a lo menos, simplista, y responde a un análisis mercantil mediocre. Y es que el libro no es un fin en sí mismo, sino que es un medio de difusión cultural y de conocimiento. Por eso la demanda literaria no pasa únicamente por el precio, sino también por una cultura educacional que valore realmente la importancia que tienen los libros. En ello descansa el valor de las políticas públicas que apuntan a acercar los libros a las personas, especialmente a los estudiantes.

Dentro de estas políticas públicas se encuentran diversas iniciativas enfocadas a difundir material literario. Una de ellas es acercar los libros a la gente, construyendo bibliotecas en sectores populares como la Vega Central o el sistema Bibliometro, que permite a los usuarios del transporte público obtener préstamos de libros en distintos puntos de Santiago. También están los Centros de Recursos de Aprendizaje (CRA), que son unidades pedagógicas implementadas en el sistema educacional público para acercar los libros a los estudiantes. Los CRA buscan generar conciencia y cultura lectora, desplazando el antiguo concepto de biblioteca como un centro de silencio e incluso reclusión, por el de un lugar dinámico y didáctico, donde el conocimiento y los recursos para aprender se muestran atractivos para los estudiantes.

#### HACIA UNA CULTURA DEL LIBRO

Para Constanza Mekis, Coordinadora Nacional de Bibliotecas Escolares CRA, las políticas públicas deben estar orientadas hacia una “transversalidad lectora, esto es, una trama educativa que sea capaz de otorgarle a la lectura un lugar central en relación a cada una de las asignaturas y ciclos escolares, para conseguir la penetración efectiva del libro y la lectura en la totalidad de la población” (Comunicación personal, 28 de mayo de 2013). Es evidente entonces el rol que debe tener la educación en materia de políticas públicas que fomenten la lectura, para generar una cultura del libro y hacer de Chile un país de lectores.

Sin embargo, el precio de los libros sigue siendo un factor a considerar. En esa línea, la Directora de la Biblioteca Nacional, Ana Tironi, valora estos acercamientos culturales, pero enfatiza la importancia del costo de acceder a la lectura:

“Se deben fomentar las bibliotecas públicas, darles más recursos, sobre todo humanos y profesionales, capacitar monitores que incentiven la lectura. Que las bibliotecas sean espacios no solo de lectura, sino de encuentro de cultura, de cine, etc. Que se conecte la lectura con la vida, con la capacidad de asombro, de conectarse con otros pensamientos y sentimientos. Para todo esto por supuesto que también es fundamental contar con libros más baratos” (Comunicación personal, 12 de abril de 2013).

El desafío para la política pública y para el fomento de la lectura es abordarlo como un fenómeno complejo, que se debe comprender desde sus múltiples aristas. No tiene sentido reducir el

problema del fomento lector a su precio, a la cantidad de bibliotecas o la ubicación de éstas. La solución pasa entonces por integrar la lectura a la vida cotidiana, a los intereses y sueños de las personas. Es decir, la solución pasa justamente por crear una cultura del libro.

Las políticas de fomento a la lectura que se desarrollaron durante los gobiernos de la Concertación, y de las cuales se conservaron varias durante el gobierno de Sebastián Piñera, han generado algunos cambios en el panorama lector nacional. La injerencia que han tenido estas políticas ha sido positiva. Chile es uno de los países en que más libros se leen en Latinoamérica con 5,4 libros promedio por persona al año, según un estudio realizado en conjunto por la UNESCO y el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlac) de medición de hábitos de lectura. Sin embargo, este estudio indica también que nuestro país es la nación latinoamericana con menos lectura voluntaria, ya que sólo un 7% lo hace por gusto. Además es el país donde menos se lee en el hogar, ya que sólo el 56% de los lectores lo hacen, contra por ejemplo el 93% de los brasileros o el 80% de los peruanos (Pérez y Rodríguez, 2012). De estas cifras se puede extrapolar una falla en la manera en que se plantea y fomenta la lectura en Chile, la cual se restringe mayoritariamente a textos funcionales o académicos. El hábito lector se reduce a las imposiciones y carece de voluntad de parte del lector.

Por ello se hace necesario dar un impulso para hacer del libro algo cotidiano y parte de la cultura del día a día, sacándolo de su sitio de “útil para un propósito académico o laboral”. Para dicho fin la eliminación del IVA cobra gran importancia, porque permitiría acercar los libros a los hogares, y que las personas que quieran puedan acceder a ellos en un contexto de tiempo libre y voluntad lectora. Es claro que es mucho lo que se debe avanzar en materia de políticas públicas para fomentar la lectura en nuestro país. Una parte importante pasa por la reducción del impuesto con que se gravan los libros, para que el dinero sea un problema secundario en el acceso a la lectura. En esa misma línea, se hace imperativo el fortalecimiento de la industria editorial local ya que producimos pocos libros e importamos mucho, y no a precios bajos, lo que encarece aún más la venta de los libros. Y en lo que todos coinciden es en promover la formación de hábitos lectores desde los primeros años, para que los niños y jóvenes abandonen una visión de la lectura como un ejercicio que será evaluado. Que en Chile haya más lectores pasa por hacer de los libros parte de la cotidianeidad. Eso implica desmitificar la idea de que su acceso esté restringido sólo para intelectuales o ricos. Así como Quimantú promovió la venta masiva de libros en quioscos, hoy se debiera lograr que a bajo costo y en situaciones cotidianas, las personas tengan acceso a la lectura. El énfasis debe estar en lograr encantar con los libros y que la lectura se disfrute.

## REFERENCIAS

“IVA al libro: “No hay un acuerdo respecto a que con exención tributaria haya más lectores””, Diario Financiero, Lunes 8 de abril, 2013 [[http://www.df.cl/prontus\\_df/site/artic/20130407/pags/20130407200825.html](http://www.df.cl/prontus_df/site/artic/20130407/pags/20130407200825.html)] (Revisado por última vez el 21 de octubre de 2014)

Informe Final del Estudio sobre Comportamiento Lector, Centro Microdatos Universidad de Chile [[www.uchile.cl/%2Fuchile%2Fdownload.jsp%3Fdocument%3D84318%26property%3Dattachment%26index%3D1%26content%3Dapplication%2Fpdf&ei=TI9oUbeRDIWD0QG3hoHADw&usg=AFQjCNFmNHskhmiqINL8MwgKTNbQr4KzEA&sig2=26xdEW0YyD9EZgyyw-T7Vw&bvm=bv.45175338,d.dmQ](http://www.uchile.cl/%2Fuchile%2Fdownload.jsp%3Fdocument%3D84318%26property%3Dattachment%26index%3D1%26content%3Dapplication%2Fpdf&ei=TI9oUbeRDIWD0QG3hoHADw&usg=AFQjCNFmNHskhmiqINL8MwgKTNbQr4KzEA&sig2=26xdEW0YyD9EZgyyw-T7Vw&bvm=bv.45175338,d.dmQ)](Revisado el 21 de octubre de 2013)

Virginia Vidal. "La Editorial Quimantú fue el Sol de la Sabiduría." Anaquel Austral. Ed. Virginia Vidal. Santiago: Editorial Poetas Antiimperialistas de América. [[http://virginia-vidal.com/anaquel/article\\_505.shtml](http://virginia-vidal.com/anaquel/article_505.shtml)] (Revisado por última vez el 7 de Febrero de 2013)

Unesco: Chile es el país de la región donde menos se lee voluntariamente”, La Tercera, Martes 3 de abril de 2012 [<http://diario.latercera.com/2012/04/03/01/contenido/tendencias/16-105398-9-unesco-chile-es-el-pais-de-la-region-donde-menos-se-lee-voluntariamente.shtml>] (Revisado por última vez el 7 de Febrero de 2013).

Joseph Brodsky, “Situación que enfrentan el libro y la lectura”. En, “UNA POLITICA DE ESTADO PARA EL LIBRO Y LA LECTURA”, Chile Veintiuno, Editores de Chile [[http://www.editoresdechile.cl/App\\_Themes/main/file/por%20una%20politica%20de%20estado%20para%20el%20libro%20y%20la%20lectura.pdf](http://www.editoresdechile.cl/App_Themes/main/file/por%20una%20politica%20de%20estado%20para%20el%20libro%20y%20la%20lectura.pdf)] (Revisado por última vez el 7 de Febrero de 2013)

“MANIFIESTO”, Libros sin IVA, [<http://www.librossiniva.cl/manifiesto/>](Revisado por última vez el 7 de Febrero de 2013)

“Las bibliotecas escolares en Chile”, Noticias Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) [<http://www.oei.es/noticias/spip.php?article9257>] (Revisado por última vez el 7 de Febrero de 2013)

Arturo Infante, “Libros con o sin IVA”, Radio Cooperativa, 16 de julio de 2012 [<http://blogs.cooperativa.cl/opinion/cultura/20120716114720/libros-con-o-sin-iva/>] (Revisado por última vez el 7 de Febrero de 2013)



REVISTA CTRL+S  
Ensayos Digitales para la Publicación Académica  
Noviembre de 2014  
N° 1

“Eliminar el IVA a los libros, ¿ayudará a promover la lectura en Chile?”, Portal Educarchile [<http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?ID=212528>] (Revisado por última vez el 7 de Febrero de 2013)

Marco Antonio Coloma, “Reducción del IVA a los libros”, La Tercera, Viernes 6 de julio de 2012 [<http://diario.latercera.com/2012/07/06/01/contenido/opinion/11-113209-9-reduccion-del-iva-a-los-libros.shtml>] (Revisado por última vez el 7 de Febrero de 2013)

#### ENTREVISTAS REALIZADAS

1. Ana Tironi, Directora Biblioteca Nacional. (Comunicación personal, 12 de abril de 2013).
2. Pablo Dittborn, ex Gerente de Operaciones en el área libros de Quimantú, ex editor de Ediciones B, socio del diario *TheClinic*. (Comunicación personal, 19 y 22 de mayo de 2013)
3. Alejandro Zambra, poeta y novelista, ganador del Premio del Consejo Nacional del Libro de Chile 2012. (Comunicación personal, 19 de mayo de 2013).
4. Evelyn Didier, Directora de Bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica de Chile. (Comunicación personal, 14 de junio de 2013).
5. Constanza Mekis, Coordinadora Nacional Bibliotecas Escolares CRA. (Comunicación personal, 28 de mayo de 2013).